

LECTURA CLASE – UNIDAD 6

Eric Frattini, ONU: Historia de la Corrupción.

DERROCHE Y FRAUDE EN LA ONU

Ya en 1968, la revista francesa Paris-Match se lo preguntaba cuando publicó: «En la desesperación de la juventud de Praga, en la resignación trágica de los vietnamitas del norte y del sur, en los ojos enjutos de los niños de Biafra, que mueren de hambre por decenas de miles, se halla esta terrible pregunta que tenemos que leer: de verdad, ¿para qué sirve la ONU?».

Lo cierto es que esta apreciación hecha hace treinta y siete años bien podría hacerse hoy, en pleno siglo XXI. Mientras las guerras, el hambre y la desolación continúan golpeando el planeta, la corrupción, el fraude y el despilfarro siguen azotando a la Organización encargada de combatir lo primero. Cuando uno visita las elegantes sedes neoyorquina y ginebrina de la ONU, y observa el ritmo de vida de sus funcionarios, puede darse cuenta cuán alejados están de los campos de refugiados palestinos en Gaza, de los campos de batalla de Somalia o Sudán, o de las chabolas-hospital repartidas por toda África, en donde la gente abandona a sus familiares afectados por el terrible azote del sida.

Según varios historiadores y teóricos de las Naciones Unidas, la actual crisis financiera se viene arrastrando desde los tiempos en los que el birmano U Thant ocupaba la Secretaría General de la ONU. En 1968, el entonces secretario general estimaba el déficit de las Naciones Unidas en 15 millones de euros de la época, y su deuda, en casi 38 millones de euros. Pese a ello, para los años 1969 y 1970 se habían casi duplicado el número de altos cargos y aprobado un presupuesto récord de 142 y 155 millones de dólares, respectivamente. En este presupuesto no estaban incluidas las agencias especializadas como el ACNUR o la OJEA, que se financian directamente de los presupuestos de los propios Estados miembros.

No cabe la menor duda de que el derroche ha sido uno de los principales azotes de la ONU. Cada delegado cuesta muchísimo dinero; son hombres muy caros. Curiosamente, un delegado de un país ante las Naciones Unidas recibe más dinero, en sueldo y dietas al año, que lo que recibe su propio jefe de Estado o Gobierno. Por ejemplo, Nelson Iriñiz Casás, diplomático uruguayo con muchos años de servicio en la ONU y que ha denunciado la corrupción en la Organización durante décadas, afirmaba que con lo que costaba la delegación de su país ante la ONU se podían construir veinte escuelas rurales y diez clínicas perfectamente equipadas.

Material Innecesario

Entre, el material «innecesario», aparecen todos los discursos, debates y trabajos en comisiones que ni siquiera muchos de los funcionarios de la ONU saben que existen, como por ejemplo la comisión para «La teoría y praxis de la complejidad: descubrimientos de un simposio organizado

por las Naciones Unidas que exploró las complejidades de la vida interdisciplinaria y real en las ciencias sociales». Este material es publicado únicamente para que el delegado de cada país ante la ONU, y que participa en esa comisión, pueda reportar a su Ministerio de Asuntos Exteriores una gran actividad cuando realmente esta no sirve para nada. ¿Pero para qué sirve realmente el material «urgente»?

La Secretaría General entrega diariamente miles de páginas de documentos. Realmente, este tipo de documentos es de un gran valor para los jefes de delegaciones tanto ante la Asamblea General en Nueva York como en las demás sedes europeas de la ONU como Viena, París, Ginebra o Roma. Estos documentos recogen con puntos y comas todo lo tratado en la Asamblea o en el Consejo de Seguridad. Si este material no fuese distribuido, los jefes de misión se verían obligados a asistir a todas las sesiones, a tomar notas o a recabar información. Gracias a estos documentos, los delegados no necesitan ni siquiera salir de sus despachos en las embajadas para poder enviar a sus ministerios resúmenes de asuntos importantes tratados en el Cuartel General de la ONU.

Jiri Nosek, responsable en los años sesenta del Servicio de Conferencias de la ONU, afirmó que la Sección de Imprenta de las Naciones Unidas había impreso, solo en el año 1967, 572.073.729 páginas de documentos «urgentes» e «innecesarios». Hoy, en pleno siglo XXI, esa cifra se ha multiplicado casi por cuatro. Como anécdota hay que reseñar lo expresado en su día por un antiguo vicesecretario general de las Naciones Unidas cuando dijo: «Si recortásemos el gasto en papel que se utiliza en la ONU para imprimir documentos que nadie lee, podríamos salvar bosques de la misma extensión que Canadá».

Otro de los claros casos de corrupción dentro de la ONU se da a través de los llamados «asesores especiales». Cuando Butros-Gali llegó a la sede de las Naciones Unidas, anunció a bombo y platillo un plan de largo alcance para dismantelar la monstruosa máquina burocrática que no hacía más que tragar millones de dólares.

En 1992 se suprimió el cargo de jefe de gabinete, por el que Dayal cobraba la cantidad de 126.000 euros al año. Una semana después, el mismísimo Butros-Gali autorizaba el pago de 397.000 euros, más de sesenta y seis millones de pesetas, a Virendra Dayal en concepto de indemnización más un año de salario. En total, el funcionario indio se embolsó 523.000 euros de fondos de la ONU en dos cheques al portador.

Sin embargo, con todo este dinero, Dayal no estaba dispuesto a abandonar tan confortable vida y privilegios. Butros-Gali, olvidándose de sus buenas palabras sobre la necesidad de ahorro en la ONU, nombró a Dayal «consejero especial», aunque sin actividad conocida alguna, con un sueldo recibido en forma de dietas cercano a los 100.000 euros al año.

Otro alto funcionario en calidad de «asesor especial» podría ser el egipcio Mustafa Kamal Tolba, amigo personal del también egipcio Butros-Gali. El sueldo del antiguo director ejecutivo del

Programa de Medioambiente de las Naciones Unidas (UNEP), con base en Nairobi, al día de su jubilación en 1992, era casi tan alto como el del secretario de Defensa de Estados Unidos.

Su legado en la UNEP fue dejar una organización con un presupuesto cercano a los 50 millones de euros casi al borde de la bancarrota y un premio de 153.000 euros (25 millones de pesetas) a la defensa del medio ambiente. Lo más curioso es que en 1993 él mismo se hizo proclamar ganador de este premio y del dinero que lo acompañaba. Muchos de sus colegas intentaron convencerle para que donase el dinero del premio a algún programa de defensa del medio ambiente, pero Tolba, amante del caviar y del Moet & Chamdon, ya había decidido que el dinero del premio creado por él mismo fuese a parar a su cuenta corriente junto con los 40.000 euros de la ONU que se embolsaría cada año en concepto de jubilación.

Otro ex funcionario jubilado con clasificación de «asesor especial» sería el indio Rana Singh. La Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (UNIDO), con base en Viena, contaba con cerca de un millar de empleados hasta 1993, cuando se vio reducida a tan solo 120 funcionarios por cuestiones de presupuesto.

El director general, Mauricio de María y Campos decidió «contratar» a su antiguo jefe Rana Singh por un «corto período de tiempo» con la categoría de «consultor». Singh había conseguido seguir cobrando el cien por cien de su salario en calidad de jubilación. Un informe confidencial del Gobierno estadounidense demostraba que Rana Singh recibía de la UNIDO la cantidad de 9.000 euros al mes en concepto de «gastos» en Viena, cuando lo más curioso del caso es que Singh vivía entre Londres y Nueva York y no había pisado la capital austriaca desde su salida como jefe de la UNIDO.

¿Al Qaeda?

El 17 de marzo de 2001, los agentes de la OlaS descubrieron que los tres funcionarios del ACNUR que controlaban la organización criminal estaban detrás de las cartas amenazadoras y de los ataques a los investigadores. Una mañana, los británicos informaron a la OlaS de que tenían en su poder a un «testigo protegido» que les había confesado que un alto cargo del ACNUR le había contactado para que escribiese en árabe e inglés cinco cartas y que debía firmar con el nombre de Osama Bin Laden y la organización terrorista Al Qaeda¹.

OPERACIÓN «UN CALL-GIRLS», SEXO y ESPIONAJE

El birmano U Thant², tercer secretario general de las Naciones Unidas, se vio obligado casi al

¹ Informe de la OIOS (Oficina de Investigación para la Seguridad Interna) núm. A/56/733, 21-XII-2001, “II. Criminal Case. B. Conspiracy to threaten and treta history at the Nairobi Branco Office.” Párrafo 30

² U Thant, de nacionalidad birmana, fue elegido secretario general de las Naciones Unidas tras la muerte del sueco Dag Hammarskjöld en un misterioso accidente aéreo en África. U Thant permaneció en el cargo hasta 1971.

principio de su mandato a tener que luchar contra un fenómeno que había comenzado durante el mandato de Dag Hammarskjold, las llamadas *UN call-girls*.³ En su mayoría de nacionalidad norteamericana, estas particulares chicas de alterne procedían en su mayor parte de casas de citas de lujo que «operaban» en exclusiva con funcionarios y diplomáticos de alto rango de las Naciones Unidas, y en un menor porcentaje, de estudiantes de otras ciudades de Estados Unidos que habían llegado a la ciudad de los rascacielos con poco dinero para estudiar en las universidades de Nueva York.

Las *UN call-girls* eran más sofisticadas e incluso muchas de ellas dominaban varias lenguas, siendo estas las preferidas de los delegados de los países occidentales, mientras que las jovencitas estudiantes universitarias, con menos experiencia en el negocio, eran las preferidas de los delegados de países árabes.

En las amplias y elegantes salas de delegados en el segundo piso del edificio de las Naciones Unidas en Nueva York, con sus grandes ventanales sobre el East River, las cortesanas, con sus caros vestidos de diseño y su lenguaje culto, proporcionaban un complemento animado a las reuniones diplomáticas. Lo que nadie sabía en aquellos días era que esas esbeltas «geishas» de la política internacional eran realmente hábiles espías y recolectoras de información para el Departamento de Estado y para la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos.

Por ejemplo, el mayor general Carl van Horn⁴, en su libro *Soldiering for Peace*, editado en 1966, mostraba el ambiente que se respiraba aquellos años en la sede de la ONU: «En todas partes se veían pequeños grupos de africanos en animada discusión con expresión conspiradora que desaparecía cuando una muchacha blanca penetraba en sus pequeños y cerrados grupos. Yo vi esto en numerosas ocasiones, la muchacha blanca sola rodeada de un círculo de sonrientes caras negras, que me fue difícil olvidar los rumores acerca de audaces Estados miembros que captaron la simpatía de estos delegados mediante operaciones de estas chicas dirigidas políticamente. Fue evidente que para muchos países que deseaban tener amigos e influenciar pueblos, las muchachas blancas fueron un agregado muy útil a la ayuda financiera y técnica a los países en desarrollo».

Las *UN call-girls* comenzaban a aparecer a la hora del almuerzo en los restaurantes de la ONU, cuando los delegados se encontraban relajados. La CIA les había ordenado que se dedicasen a infiltrarse en las zonas de recreo y descanso de los embajadores. Algunas de ellas llegaban a tener relaciones sexuales con los miembros de alto rango de la ONU para así recolectar información para el espionaje norteamericano. Se cuenta incluso que los servicios de seguridad de la Organización estaban avisados por funcionarios cercanos al secretario general Hammarskjold para que no molestasen a la chicas mientras estas se relacionaban.

Un embajador de un país asiático fue descubierto en el baño de caballeros con una de estas «geishas» mientras le realizaba una felación. Justo en la puerta de al lado, un delegado de un

³ Eddy Bauer, *Espías, Enciclopedia del Espionaje*. - Nelson Iriñiz Casás, *Corrupción en la ONU*.

país africano mantenía una relación con dos de estas chicas a la vez.

Las mujeres que procedían de las casas de citas estaban autorizadas por la propia CIA para quedarse con los emolumentos económicos que recibían de los diplomáticos onusianos. Las universitarias, en cambio, solo estaban autorizadas por la Central de Inteligencia a quedarse con los regalos, pero no con el dinero en efectivo que muchos de los funcionarios les entregaban como contrapartida por sus servicios sexuales.

La CIA entregaba cada mes una cantidad fija a las «profesionales», fuese cual fuese el volumen e importancia de la información recogida, mientras que a las «universitarias» se les entregaba una cantidad fija al mes para su manutención en Nueva York y la promesa de incorporarlas a la Administración pública tras recibir su título universitario. Esto, por supuesto, era más una promesa que una realidad.

Tanto a unas como a otras, la CIA les cubría los gastos ocasionados por las particulares tareas de espionaje que realizaban: vestidos, coches, joyas, billetes de avión, etc. Según diversos rumores que circulaban por la sede de la ONU, el «controlador» de estas mujeres era William Ranallo, un antiguo jefe de sección de la CIA que ahora ocupaba el cargo de ayudante personal y guardaespaldas del secretario Hammarskjold, Conor Cruise O'Brien, diplomático irlandés y ex representante de la ONU en Katanga, afirmaba en su polémico libro *Murderous Angels: A political tragedy and comedy in black and white*: «El retrato del secretario general de la ONU [Dag Hammarskjold], que murió en un misterioso accidente de aviación en Rhodesia del Norte [actual Zambia] el 17 de septiembre de 1961, es el de un "discreto homosexual" que permitió la muerte de Patrice Lumumba, el ex primer ministro del Congo». Varios asesores cercanos del secretario general tenían sospechas de que Hammarskjold mantenía una relación sentimental con Ranallo y que por ello el ex agente de la CIA se permitía el lujo de «operar» en la ONU sin interferencias de ningún tipo.

En 1961, siendo aún Hammarskjold secretario general, una de estas mujeres, de largo cabello rubio y pechos exuberantes, acompañó a una reunión en Viena a un delegado de un país de Oriente Medio. Ella dominaba y controlaba todos los temas que iban a ser tratados en la mesa de negociaciones en la capital austriaca. La UN *call-girl* no solo le portaba el maletín con los documentos secretos al diplomático, sino que también le aconsejaba al oído lo que debía votar con el beneplácito del Departamento de Estado.

A principios de 1962, con U Thant ocupando la Secretaría General, la situación se volvió más complicada para estas particulares espías de la CIA. Debido al trasiego que sucedía en los baños de caballeros durante las pausas de las reuniones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad, el secretario general ordenó que se prohibiese la entrada de estas mujeres en la sede de la ONU. Pero para la CIA esto no iba a ser un problema.

Para sortear la vigilancia de U Thant, la Agencia norteamericana contrató a dos funcionarios de la ONU para realizar la tarea de «alcahuetas» oficiales. Los delegados que deseaban contactar con alguna de las UN *call-girl* se lo comunicaban a uno de estos funcionarios,

quienes a su vez llamaban a un número para establecer la cita. El número pertenecía a una oficina de la CIA en Nueva York. Pero la situación se volvió bastante más delicada cuando una de las chicas-espía apareció muerta en la habitación de un elegante edificio de apartamentos utilizados principalmente por funcionarios extranjeros de la ONU.

La joven, de entre dieciocho y veinte años, había sido brutalmente golpeada, violada, sodomizada y estrangulada. Los agentes de homicidios del Departamento de Policía de Nueva York fueron los primeros en acudir al lugar. Poco después, y sin saber de dónde, aparecieron en el lugar de los hechos tres hombres que se identificaron como agentes de la CIA.

La chica era una estudiante de arte en la Universidad de Nueva York y había llegado de su Ohio natal hacía tan solo dos meses. La joven había sido reclutada por la CIA recomendada por una compañera de habitación.

Al parecer, la noche anterior, un grupo de delegados y funcionarios de un país árabe se habían reunido para celebrar una fiesta en el edificio de apartamentos. Sobre las doce de la noche, según testimonios recogidos por la policía, la chica llegó acompañada por un alto diplomático y al parecer familiar del presidente de turno del país árabe. Casi al final de la fiesta, y cuando la mayor parte de los asistentes se habían ido ya, la chica se quedó dormida en un sillón del salón. Según el estudio forense, la víctima había sido drogada con una sustancia, hecho que fue aprovechado por siete de los asistentes, todos ellos funcionarios con inmunidad diplomática, para atar a la joven, desnudarla y violarla uno tras otro. Dos horas después, la chica falleció.

La policía decidió interrogar a los diplomáticos sospechosos del asesinato. Para ello se citó en el Cuartel General de la ONU en Nueva York a un representante legal del Departamento de Estado y a agentes del FBI. Cuando la petición de interrogatorio fue enviada al secretario general U Thant, éste se negó a cursarla, impidiendo el acceso de los agentes a los delegados árabes sospechosos.

Existen dos versiones sobre este punto. La primera es que posiblemente U Thant intentaba proteger a los diplomáticos debido a que se esperaba que el mandatario de ese país donase una buena cantidad de «petrodólares» a una agencia de la ONU. Si las Naciones Unidas y su secretario general decidían poner en manos de la policía estadounidense al familiar del presidente, lo más seguro es que éste se negase a entregar su particular donación a la tan necesitada ONU.

La segunda versión que se maneja es que fue la propia CIA la que decidió bloquear la investigación del crimen llevada a cabo por el Departamento de Policía de Nueva York para así evitar que los detalles de la operación UN *call-girls* llegasen a los medios de comunicación. Al fin y al cabo, la víctima era solo una desconocida estudiante de un pueblo perdido de Ohio y la operación UN *call-girls* les había reportado importantes y secretos informes de países enemigos en plena Guerra Fría.

En junio de 1963, Allen Dulles, antiguo director de la CIA, durante una entrevista en la cadena de televisión ABC, afirmó:

Periodista-¿Emplea alguna vez la inteligencia norteamericana el sexo como carnada para obtener información?

A. D.- Yo no discuto mucho sobre esos asuntos.

P. ¿Por lo menos, nosotros no lo usamos tanto como los soviéticos?

A. D.-No, ciertamente que no. Pero reconocemos la existencia del sexo y su atracción para recabar información.

Se cree que las UN *call-girls* continuaron realizando operaciones de espionaje en las Naciones Unidas para la CIA hasta 1970, siendo ya secretario general el austriaco Kurt Waldheim.